

### Intuiciones alrededor de mi salsa

*“... Lo que mueve corporalmente al “salsero” es sin duda alguna la empatía que vive respecto a la música y sus letras, éste no concibe la danza sin música, ni cuerpo sin movimiento como danza”.*

*César Miguel Rondón.*

*Quiero entender la salsa, sus orígenes y su evolución, debido a que es un género de danza que bailé durante varios años, y que, aunque me llevó a sentir amnesia sensomotriz en la parte lumbar de mi espalda, me seduce cada vez más, desde su género musical hasta sus movimientos codificados, y que, me llevó a conocer el mundo de las artes escénicas. Para ello voy a tener como base dos textos; primero, “El libro de la Salsa. Crónica de la música del Caribe urbano” de César Miguel Rondón y, “En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad” de Zandra Pedraza Gómez.*

*También me propuse abordar el tema y tejer pensamientos a partir de mi experiencia, el análisis de diferentes contextos que hacen parte de la historia de la salsa, mi transformación en la acepción de los conceptos de cuerpo y movimiento; y, una intuición personal acerca de la historia y evolución de concursos y competencias en la actualidad en Colombia.*

Mi primera intuición histórica al plantearme mis inquietudes frente a la salsa como género musical y de baile fue que ésta, además de sus orígenes africanos y cubanos debía estar muy ligada al jazz, y efectivamente es así, no es tan gratuito que la capital de la salsa y su desarrollo haya sido Nueva York. Rondón (2007) escribe “... Machito y sus AfroCubans, una orquesta que ya en plena explosión del be – bop se había dado el lujo de matrimoniar los ritmos de Cuba con las armonías y giros del jazz de vanguardia, el famoso y mal llamado “jazz latino”, creación directa de Mario Bauzá, director musical del Afrucuban y, como él mismo lo dice, “padre de la criatura”.” (p.21).

Otra intuición que tuve, ligándola con mi experiencia de cuando empecé a bailar fue que la salsa antes de que tuviera una técnica fundamentada, era un baile de resistencia del pueblo que tenía su fundamento en las letras y sonido de su música. En efecto, según cuenta Rondón en su texto, su importancia radicaría en la capacidad que tuvo de dar voz y expresión, sentido y ritmo a un sector del caribe que sólo podía expresar sus sentimientos, frustraciones, esperanzas y aspiraciones políticas mediante la música y el baile.

La salsa me brindó lo que ninguna otra cosa en el mundo hubiera podido. Me sensibilizó a nivel corporal y emocional. Comencé a sentirme viva cuando comencé a bailar salsa, porque comencé a sentir mi cuerpo como una propiedad inherente y única. Su música y precisión corporal para interpretarla, tan característica de este género, me sensibilizó el sentido de la escucha, y me exigió contundencia y fuerza en cuestión de movimiento. Puedo corroborar ahora el epígrafe de este texto, respecto a que lo que mueve corporalmente al “*salsero*”, y es la empatía que vive respecto a la música, éste no concibe la danza sin música, ni cuerpo sin movimiento, como danza.

Me dio además amistades increíbles, me dio una noción de disciplina y colectivo, y me hizo consciente de lo fuerte y flexible que podía y necesitaba llegar a ser tanto a nivel físico y mental, “fuerte como el acero y flexible como el caucho” diría un buen amigo...

Cuando yo empecé a bailar salsa, lo hice en una academia llamada Salsa Latina. Mis profesores se habían formado junto a otro grupo de maestros empíricos interesados por la salsa como género musical y de baile, específicamente por el estilo caleño y lo que este generaba en el cuerpo; pero sin ningún conocimiento biomecánico sobre el cuerpo y con vagos conocimientos a nivel teórico de la historia de la salsa. Es aquí donde percibí que debido a la información corporal que recibí y a la historia misma detrás de la academización de la salsa, lo que me llevó a padecer de amnesia sensomotriz en la zona lumbar de mi espalda.

Lo primero de lo que fui consciente cuando empecé a bailar salsa fue tamaño de mis extensiones, de mis brazos y piernas, era, además, una mujer alta para bailar salsa. Era demasiado delgada y no contaba con la fuerza necesaria para ejecutar las acrobacias que tanto anhelaba. Con el paso del tiempo fui ganando flexibilidad y fuerza en todo mi cuerpo, aunque esta última de una manera muy superficial, de esto me di cuenta más adelante, cuando empecé a estudiar artes escénicas y noté que mi musculatura intrínseca, por lo menos de carácter abdominal, estaba muy débil. Empecé a arquear la zona lumbar de mi espalda, llevaba al límite esa curvatura natural; pues para la “correcta” ejecución del estilo caleño no se admitía otra postura que no fuera con la pelvis en retroversión. También, fue hasta que entré a la universidad que supe lo perjudicial que sería esto para el desempeño de otros estilos de danza, y el trabajo que costaría que mi cuerpo se reeducara posturalmente.

Una de las razones que me atrajo para bailar salsa fue la misma por la cual me quise alejar un poco del medio, las competencias. Me generaban presión, y me molestaba que el valor que empezaba a encontrar en mi cuerpo y en mi movimiento estuviera dado por un factor externo y de una manera que, aunque me emocionaba a retarme, me llegó a parecer violenta. Para comprender el origen de este fenómeno y desarrollo hasta llegar a ser tan popular y aclamado en Bogotá, tuve que revisar la historia de la salsa.

En Colombia, la discusión empieza en el momento en que empezó a existir una especie de educación corporal en el país. Según Pedraza (2011) la cultura física empezó a ser importante a finales de la década de 1910. El siglo XIX y la primera parte del siglo XX en Colombia estuvieron marcados por un deseo de civilizar a la sociedad, así como de condicionar los comportamientos que se esperan de cada individuo para que estos sean vistos y aprobados desde centros europeos. Esto se manifestó mediante programas de urbanidad e higiene que instruían al individuo de manera

tanto fisiológica como sensorialmente, es decir, los sentidos adquieren una importancia en lo que el cuerpo aprende, y, el individuo comienza a encontrar valor en ellos desde lo externo; desde lo que le impone la sociedad.

En los años 40s se da la popularización de la música y géneros precedentes de lo que entre los años 70s y 80s se conocería como salsa. Los padres educan los oídos de sus hijos para que no les gusten ritmos arrabaleros, como el mambo, y se lamentan de la aparición de estos ritmos en los que las mujeres menean su cadera y hacen figuras acrobáticas. Montañés (Citado por Pedraza, 2011) sostiene que “el orden es fuente de felicidad y bienestar para las naciones, prenda de progreso constante, mutua seguridad y de garantías sociales”, entonces, los bailes populares eran considerados como desorden, por ende, eran concebidos por las fuerzas hegemónicas como un peligro para la sociedad a partir de la transformación que se daba en el individuo, lo desordenaba.

Entrando en un terreno más global, la historia de la salsa tiene su origen en la mitad del siglo XIX en Cuba, específicamente en La Habana y en Matanzas, allí nace lo que evolucionaría hasta en la década de 1930 conocerse bajo el nombre de Rumba Brava (principalmente el Yambú y el Guaguancó). Esta tenía como base una serie de danzas sagradas del Congo que los esclavos usaban como divertimento en el solar<sup>1</sup> como eran: la Makuta que representaba la fertilidad, la Makúa que era la danza guerrera y la Yuca que era la danza profana. También estaban las danzas que adoraban a dioses como a Ochosi, el dios de la caza y sus movimientos eran pantomima de actividades de caza, a Yemayé la diosa del mar, sus movimientos característicos son ondulaciones y finalmente a Changó, dios del rayo, el fuego y la viralidad, sus movimientos son extremadamente fuertes y se

---

<sup>1</sup> Entiéndase como solar como un lugar de alojamiento que tiene un patio común.

dan saltos altísimos. La mayoría de estas danzas rituales se practicaban en círculo, elemento que perdura en la planimetría de las danzas hasta hoy en día.

Las décadas más importantes en los antecedentes de la salsa se dan entre 1930 y 1960, en los 30s se da el boom de la Rumba Brava y la clave del son en Cuba, el Yambú y el Guaguacó se bailarían diferente en Matanzas y en La Habana, en la primera de una forma más lenta y sentida y en la segunda de una forma mucho más exhuberante. Pero, ¿Qué es el Yambú y el Guaguancó? ¿Hay más danzas que quepan dentro de “La Rumba Brava”? En orden cronológico la primera que nace es Columbia, es una danza de origen abakúa<sup>2</sup>, rápida, virtuosa y acrobática, con un ritmo de 6/8 y destinada solo para hombres. Una característica importante es la ejecución de “el tornillo” que es un giro sobre un pie en relevé (talones elevados, fuera del piso) con las rodillas en plié (flexionadas), lo relaciono con lo que hoy en día en el mundo de la salsa se conoce como “tornado”, infiero que es puede ser la base del complicado paso donde sino puedes ejecutar 15 giros con la cabeza en diferentes posiciones no tienes la técnica suficiente aún.

Continuamos con el Yambú, tiene un ritmo de 4/4, se baila más despacio y sensual que el Guaguancó, la mujer utiliza un vestido para bailar. Y finalmente, el Guaguancó, también de origen abakúa, consiste en un juego entre el hombre y la mujer donde el objetivo del hombre es “vacunar” a la mujer y el de la mujer es “botear” o sea no dejar que esa vacunación se realice mediante su audacia con el manejo de un pañuelo o su faldón. Esta danza se realiza con las rodillas flexionadas la mayor parte del tiempo, con los pies enraizados a la tierra, con pasos cortos y las caderas móviles.

La rumba brava se popularizó de tal manera que fue adoptada por el teatro Bufo en Cuba y la transformó en una danza de salón, esta fue adaptada bajo una forma clásica por la danza nacional

---

<sup>2</sup> Población cubana originaria del sur de Nigeria.

(Ballet Cubano) y la casa de la cultura empezó a organizar espectáculos de rumba, se empiezan a abrir academias de baile, los bailarines se empoderaban con la creación, transformación y ejecución de pasos y giros, las parejas más populares del momento eran René y Estela, Yolanda y Pablito, Paulito y Lilón y una bailarina maravillosa Carmen Curbelo. Se filmaron en 1937 películas como “Tin-Tan” y “El origen de la rumba”.

Es desde la década de los 20, donde se empieza a instaurar una suerte de empatía por el virtuosismo corporal alrededor de estos ritmos (incluso antes de que se catalogaran como *salsa*) y de allí nace la idea de competir por quién domina mejor su cuerpo. Uno de los principios fundamentales para ello fue por el vestuario, de vestido o falda con tacones por parte de la mujer y del hombre con pantalón ajustado y camisa con volantes. La danza se presenta como una representación escénica dentro de un evento social, con la misma importancia que tenía en ese entonces la orquesta musical.

En cuanto a la internacionalización del baile y de la música, en 1947 se celebra el primer Congreso de Rumba en Milán, se reunieron profesores de danza a establecer ciertas reglas como, por ejemplo, la mujer siempre baila a la derecha, el paso base fue cogido del son y que el motor de movimiento por lo menos en la mujer son las caderas con un movimiento sensual en forma de 8. De aquí rescato la celebración anual de congresos de salsa que se volvieron competencias como tradición en varios países del mundo, aquí en Colombia, el Colombia Salsa Festival en Medellín, en Bogotá específicamente el “Congreso mundial de salsa, Bogotá en su salsa” entre otros.

Ya en los años 50's se empieza a sembrar la semilla del éxito en Nueva York, El Palladium va a ser el escenario donde se gestará la música y el baile hasta llegar a la salsa en la década de los 70's. Esta pista de baile ubicada en Broadway estaba en decadencia, los bailadores estaban a la espera de ritmos nuevos y Moore el director del lugar sabía que la esperanza se encontraba en los ritmos latinos, así que decidió contactar a Federico Pagani, promotor de la música del Caribe en EE. UU

y este llamó a Mario Bauzá (anteriormente mencionado). Entonces es aquí donde van a tocar las mejores orquestas y van a estar los mejores bailadores, Tito Puente el rey del Timbal dará paso a los jams de improvisación tomados del jazz donde resultarán las mejores descargas de las canciones que serán fielmente interpretadas por los pies de los mejores bailadores, tradición que hasta hoy se mantiene.

Aparecerán precesores de la salsa, el mambo, aunque la palabra es africana, la esencia corresponde a la exacerbación de la sexualidad y de la feminidad. Su mayor representante a nivel musical es Tito Rodríguez y en cuanto a la danza Aníbal Velásquez, un puertorriqueño (tío de Roberto Roena) que tras dar sus primeros pasos en Puerto Rico se fue a probar suerte en Nueva York, y fue contratado en el Palladium para bailar y desarrollar con Joe Centeno lo que hoy se entendería como footwork (que se refiere al trabajo interpretación de la música con las piernas); con él bailó alrededor de 10 años al lado de las mejores orquestas del momento. Del mambo derivarían varios estilos como el triple mambo, el kaen, el batiri, el dengue, el doble mambo, el bolero mambo, el bogie mambo, jitterbug mambo, y el mambo guaracha. También aparecería otro ritmo, la batanga y su mayor representante musical Benny Moré. El cha cha chá, que es una relentización del mambo para que fuera más fácil y sentido para los bailarines, y el Bogaloo que fue una mezcla entre el son y el pop que estaba popularizado en Estados Unidos, musicalmente hablando está Joe Cuba, Pete Rodríguez, Ricardo Ray y Ray Barreto.

Va a ser en 1975 cuando surja un híbrido de ritmos bajo el nombre de Salsa, popularizado por la Fania all stars, y sus mayores representantes que empezaron a tratar temáticas de reivindicación social que le incumbían al pueblo, y la realidad de los barrios latinos en NY no era muy diferente a la de Latinoamérica así que se extendió por todo el continente casi que sin fronteras y en

Colombia fue en Cali donde tuvo mayor acogida y dio paso a un gran desarrollo musical y a nivel dancístico.

Después de esta mirada, mi teoría es que la salsa llegó a Colombia por el mar pacífico, debido a las embarcaciones que llegaban al puerto de Buenaventura, por eso tendría sentido que su capital sea Cali, en el departamento de Valle del Cauca. Primero, yo creo, cómo género musical, y al ser esta un elemento tan valioso para el desarrollo de una cultura y su identidad, inherentemente se vieron transformaciones en cuanto a la danza y el movimiento. Danzas que tienen su origen africano (al igual que en cuba) como la Cumbia, el mapalé y el currulao, incluso el danzón, tienen influencia en el movimiento y estilo que se denominaría dentro de la salsa “caleño” donde predomina la rapidez al bailar, principalmente en los pies y acrobacias donde por lo general la mujer tiene el rol de ligera.

Este estilo se va a expandir por Colombia, no solo va a ser importante en Cali, donde llegó a tener uno de los eventos y celebraciones más importantes para el país, como La feria de Cali. Llegaría a Bogotá, en dónde una de las academias con más influencia estaría ubicada al sur de la ciudad, Esfera latina, donde sus profesores y bailarines inspirarían a sus estudiantes a través del movimiento detrás de un mismo sueño. Los directores de mi academia, Salsa Latina, fueron bailarines de allí.

Es entonces cuando se empiezan a estructurar concursos nacionales, en un principio, solo con la Salsa Caleña. Poco a poco, y me refiero a casi que en un transcurso de diez años (2010-2020), muchos maestros salen del país a formarse en otros estilos; algunos como Los ángeles, On1, On2, Chachá, y Rumba casino y a participar en eventos sociales, donde el objetivo es bailar, improvisar con diferentes parejas, disfrutar de la rumba. También dentro del marco de talleres académicos de las diferentes competencias, vienen maestros del exterior a compartir conocimientos alrededor del



cuerpo en movimiento. Las categorías de competencia en los concursos se amplían, de acuerdo a los diferentes estilos, niveles, y posibilidades de bailar salsa, no solo en grupos, ni en parejas confirmadas por un hombre y una mujer, sino además aparecen los solitas, dúos femeninos y masculinos.

Finalmente, en cuanto a la deformación de la curvatura natural de la zona lumbar, comprendo que fue necesaria para entrar dentro de las normativas de una comunidad alrededor de un estilo de danza, y me permitió su ejecución de una manera sobresaliente durante el tiempo que me interesé en ello. La historia dejó su huella en mi cuerpo, en mi propia historia. Comprendo también que, aunque no está siendo un re-patronamiento tan sencillo, puedo re-educar el movimiento de mi espalda, mediante el cambio de patrones para ampliar mis posibilidades de ejecución en el marco de otros espectros de la danza como la contemporánea, aérea y de la escena, como la acrobacia.

## REFERENTES

- Dorier-Apprill, Elisabeth. (2007). *Danses Latines. Le désir des continents*. Paris, Francia: Autrement.
- Rondón, Cesar Miguel. (2007). *El libro de la Salsa. Crónica de la música del Caribe urbano*. Ciudad de México, México: Turner.
- Naverán, Isabel (2010). *Hacer historia. Reflexiones a partir de la práctica de la danza*. España: Consorci Mercat de les Flors.
- Pedraza, Zandra. (2011). *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes, II edición.